



ABANDO Y LA FAMILIA ARANA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Quienes se han acercado a la figura histórica de Sabino Arana y sus antecedentes familiares se han limitado, en general, a enfatizar una serie de rasgos que se suelen repetir más o menos miméticamente. Se le presenta originario de una familia de notables rurales con varias generaciones ocupando el poder de la anteiglesia de Abando, localidad que es calificada como campesina y contrapuesta al mundo urbano de la villa de Bilbao. Sin embargo, creo que indagar en la documentación de la anteiglesia, fuente histórica ignorada o minusvalorada, puede aportar nuevas perspectivas para analizar mejor la realidad política, económica o social de la anteiglesia y de la familia Arana en las décadas previas al nacimiento del padre del nacionalismo vasco en 1865.

ABANDO: GUERRA Y PAZ

A diferencia de otras anteiglesias, la historia de Abando ha quedado en cierto modo subsumida en la historia de Bilbao sin que se le haya prestado la atención debida como corporación autónoma de la villa. La primera guerra carlista que transcurre entre 1833 y 1839, tiene en Bilbao y sus alrededores uno de los escenarios más encarnizados. A raíz del sitio al que estuvo sometido la villa, la anteiglesia sufrió de modo muy directo las consecuencias de los combates. Los libros de actas serán el testimonio donde se refleje el punto de vista de los vecinos representados en su ayuntamiento. Arcas vacías, acreedores exigiendo sus créditos, los trabajadores municipales sin cobrar y la recaudación destinada casi exclusivamente a suministros de las tropas, era el negro panorama que describe el secretario municipal. Y, aun así, el comandante en jefe de la reina Isabel exige más. El conde Mirasol no se anda con contemplaciones. Por última vez y en el término de 24 horas ordena que los



fieles de la anteiglesia, el secretario y los curas parroquiales de San Vicente rindan cuentas y de no hacerlo, pasará la tropa a exigir el pedido con la advertencia de que los vecinos que se ausentaren verán todos sus bienes confiscados¹.

Era la guerra y las fuerzas del conde de Mirasol pasaron un 12 de diciembre de 1835 caserío por caserío, arrebatando a sus dueños 56 cabezas de yuntas y ganado vacuno que condujeron al convento de San Francisco convertido entonces en cuartel militar². El secretario local Ansuategui se convierte en cronista local y denuncia en las actas lo que llama excesos que cometen los soldados sueltos, y las coacciones a hombres y mujeres que en sus huertas se ven amenazados, acometidos y aun malheridos. Estas coacciones del ejército real llenan folio tras folio los libros de actas, si bien también se denuncia alguna vejación a los fieles de la anteiglesia por parte de las tropas de Don Carlos³.

En los tres últimos meses de 1836 nada se escribe en los libros municipales. El silencio de los documentos se explica por el ruido de los cañones que rodean Bilbao. Son 63 días de sitio en que los carlistas han ocupado la anteiglesia tratando

de conquistar la villa. Cuando el sitio se levanta, el paisaje después de la batalla en Abando es desolador. La casa consistorial destruida, la bóveda y el tejado de la iglesia de San Vicente arruinados, la sacristía y la casa cural destrozadas, la campa de Albia y su robledal totalmente talado⁴. Para que seguir. La situación se alargó hasta 1839 y no faltaron nuevamente las coacciones del ejército y de la llamada milicia urbana, un grupo compuesto por 55 paisanos armados al mando de un tal Ramón Jiménez que llegó a irrumpir en las sesiones municipales obligando a suspenderlas⁵.

El final del conflicto supone la vuelta a una cierta normalidad. Los 800 vecinos, alrededor de 4000 habitantes, vivían repartidos en 8 barrios, Abando Ibarra, Mena, Zugastinovia, Zorroza, Bilbao la Vieja, Larraskitu, Ibaizabal y Olabeaga. Los años inmediatos de posguerra no supusieron grandes cambios en el gobierno local. Los fieles eran la primera autoridad y el Concejo o Ayuntamiento General representaba la forma inmemorial del gobierno de la anteiglesia. A campana tañida se juntaban en el pórtico de la parroquia para decidir sobre los asuntos más trascendentes para la comunidad. Todavía en estos años se seguía reuniendo y se utilizaba la figura del tamborilero para anunciar en todos los

1. Libro de actas de Abando, 25-10-1835.

2. Libro de actas de Abando, 13-12-1835.

3. Dos de los tres fieles de 1836 son exonerados del cargo y se les sustituye por otras dos personas que vivan a menos de 150 pasos de los puestos fortificados por el ejército, espacio en el que se supone pueden ser protegidos.

4. Libro de actas de Abando, 15-1-1837.

5. El fiel de anteiglesia señor Gana hubo de refugiarse de las iras de Jiménez en la casa del gobernador militar.



ABANDO Y LA FAMILIA ARANA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

barrios su celebración.⁶ Creemos que en esta institución todavía pervive la vieja idea de república, de una comunidad política que se rige de acuerdo a su propio orden jurídico.

LA FAMILIA ARANA

Javier Corcuera en las notas biográficas que traza sobre Sabino Arana afirma que *“Grande debió de ser la influencia de la familia Arana en Abando, cuya alcaldía llegó a ocupar don Santiago, además de ser nombrado varias veces-al igual que su hermano Andrés, también constructor de barcos-apoderado por la anteiglesia en las Juntas Generales de Guernica”*⁷ Nadie duda de la ascendencia del padre de Sabino en la población, pero retrotraer ese predicamento a otros antepasados familiares como parece sugerir Corcuera es cuestión diferente. Otros autores van mucho más lejos y lo afirman de modo rotundo. Así, Jon Juaristi manifiesta que en esa vieja familia de hidalgüelos, Fernando de Arana, el abuelo de Sabino, había ostentado los cargos de alcalde de Abando y apoderado de la anteiglesia en

las Juntas Generales⁸. Ni lo uno ni lo otro se encuentra acreditado.

Remontándonos tres generaciones, nos encontramos con Antonio de Arana, el bisabuelo de Sabino, nacido en 1765. Muy poco sabemos de su vida, pero acaso lo suficiente para no encuadrarle en el grupo de notables rurales. En efecto, en la fogueración del año 1796⁹ aparece residiendo en el caserío Ugarte del barrio de Indauchu Olabeaga pero como inquilino de Bartolomé Ansotegui, y en los libros de actas municipales nunca aparece como fiel de la anteiglesia. Fernando de Arana, abuelo de Sabino, tampoco figura en la cúspide del poder de Abando. En documentación judicial aparece como carpintero¹⁰ y en 1842 le encontramos como cabo de barrio en Abando Ybarra¹¹, un cargo secundario encargado del control de las actividades que se desarrollaban en su jurisdicción. Para ser notable rural era preciso ser propietario y fiel de anteiglesia, presidir las funciones civiles y religiosas y estar investido de autoridad pública. Ni Antonio ni Fernando de Arana lo fueron.

Santiago de Arana, padre de Sabino, es quien inicia la actividad constructiva de

6. Libro de actas de Abando, 13-8-1840. El recorrido del tamborilero abarcaba la mayor parte del término municipal: Bilbao la Vieja, Iturburu, Ibaizabal, Goicotorre, Mena, Camino viejo de Elejabarri, Altamira, Indauchu-Olabeaga, San Mamés, Crucijada y Ripa.

7. Corcuera, Javier. *Origen, ideología y organización del nacionalismo vasco. 1876-1904*. Siglo veintiuno editores. Madrid 1979. P. 184.

8. Juaristi, Jon. *El bucle melancólico*. Espasa. Madrid. 1999. P. 151 y Vicente de Arana. Bilbao. 1990. P. 6.

9. *Fogueraciones de Bizkaia del siglo XVIII*. Instituto Labayru. Bilbao. 1992. P. 473.

10. A.F.B. Años 1873-1875. Pleito entre Pilar de Arana Ansotegui contra su hermano Andrés y Fernando de Arana Bengoechea su padre, carpintero, por cierta cantidad en concepto de pensión alimenticia.

11. Libro de actas de Abando, 1-1-1842.



buques en la década de los años 40. En la revista *Patria*¹² se afirma que para los 21 años (1844) abrió ya astillero. No coincide con el manuscrito propiedad de Luis de Arana y que utilizó Teófilo Guiard donde se dice que dio principio a la construcción de buques el 23 de junio de 1847¹³. Este mismo año presentó solicitud en el ayuntamiento de Bilbao para ocupar en alquiler el sitio de los astilleros de Ripa ocupados hasta entonces por el constructor fallecido Antonio Achurra. A diferencia de lo que han escrito otros autores, no hemos encontrado antepasados de Santiago que ejerciesen el oficio de la construcción naval. Con el comienzo y prácticamente termina una actividad familiar que también alcanzó a su hermano Andrés y, por poco tiempo, a su hijo Juan. No podemos excluir que el inicio en el mundo de la construcción de barcos tuviese lugar en 1844, como lo afirmaba la revista *Patria*, precisamente el año en el que Santiago contrae matrimonio con Pascuala de Goiri, hija de Benito de Goiri constructor de buques en el muelle de Ripa, propietario del quechamarín Nuestra Señora del Coro y persona de cierta influencia en la anteiglesia¹⁴. La vinculación con su suegro acaso puede explicar el inicio de una ocupación industrial con un éxito económico considerable y que aupó a la familia Arana, esta vez sí, a la cúspide del poder local en Abando.

CAMBIOS EN ABANDO

Tras la primera guerra carlista, empiezan a atisbarse cambios económicos de envergadura. La industria naval tendrá su ubicación precisamente en Abando y adquiere en los años 40 un auge desconocido hasta entonces, gracias a la prohibición de introducir buques extranjeros establecida en 1839 y a la implantación del derecho diferencial de bandera en 1841. En los barrios de Mena, Bilbao la Vieja y Olabeaga las actividades industriales no se limitan a lo que afecta a la construcción naval. Empiezan a proliferar fábricas de fundición, de papel, cordelerías, por no hablar de las extracciones mineras.

Con la construcción del puente del Arenal en 1848 se crea un punto de conexión con la villa de Bilbao que genera un gran movimiento de población. El puente formaba parte de un plan más amplio de comunicación de la comarca, porque se integraba en el proyecto de caminos de Bilbao a Balmaseda como ramal que salía del Arenal. Al mismo tiempo servía para una mejor conexión con una parte fundamental de Abando, la campa de Albia donde se ubicaba la casa consistorial y la parroquia de San Vicente.

La instalación de la estación de tren en terrenos de Abando era inevitable. No había terrenos en la villa y la decisión se tomó sin la oposición de Abando.

12. *Patria*, número 74, 25-11-1904.

13. Guiard, Teófilo. La industria naval vizcaína. Biblioteca vascongada Villar. Bilbao, 1968. P. 244.

14. Benito de Goiri presenta en 1830 una instancia ante el Ayto. de Bilbao pidiendo la cesión de una tejavana municipal para guardar la herramienta utilizada en la construcción de un barco. AMB. Signatura 0538/068. Sabemos también que ostentó la alcaldía de Abando en 1842.



ABANDO Y LA FAMILIA ARANA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Al contrario. El ayuntamiento presidido por Santiago de Arana asumió el proyecto como *“uno de los medios más importantes que viene directamente en utilidad y provecho del vecindario...es muy útil para todos los pueblos en general la ejecución del ferrocarril tan deseado¹⁵”*

Los cambios afectan también a la sociedad y a la situación lingüística de la anteiglesia. En efecto, el uso del euskera era habitual en Abando en la década de los 30 tal y como lo confirman algunos datos extraídos de los propios libros de actas municipales. Cuando en el concejo general de vecinos de agosto de 1834 se acuerda concertar un empréstito por valor de 60.000 reales, en el acta que recoge ese acuerdo se afirma que “Después de leídos y enterados todos los señores concurrentes a esta Junta así en lengua vulgar castellana como en la bascongada en la que se hizo la versión correspondiente para que nadie ignorase los contextos de dicho informe y proyecto, acordaron aprobar como los aprobaron en todas sus partes¹⁶”. Parece, por tanto, que la lengua que se usa preferentemente en el concejo es el castellano, pero al no conocerla todos los concurrentes, se hace necesario usar el euskera para que el acuerdo llegue a conocimiento de todos ellos.

Dos décadas después, la situación ha cambiado. El ayuntamiento de Abando

toma el acuerdo de “que en lo sucesivo las proclamas o amonestaciones se publiquen por los curas en castellano por cuanto todos comprenden ya este idioma¹⁷”. Es cierto que son tan solo dos datos sobre el uso del euskera en Abando y es precisa cierta cautela a la hora de sacar conclusiones definitivas, pero parece que la pérdida de su uso se acelera en estos años al hilo de los cambios sociales, económicos y demográficos que se están produciendo.

SANTIAGO Y ANDRÉS DE ARANA: LA DÉCADA GLORIOSA

Los años 50 representan la época en que Santiago de Arana alcanza el mayor esplendor económico y consigue ocupar la alcaldía de la anteiglesia¹⁸. El inicio de su actividad constructora de barcos se inicia a fines de los 40 pero se multiplica en la década siguiente. Los fríos datos estadísticos que nos ofrece Teófilo Guiard nos hablan de 91 embarcaciones que otras autoras incrementan en más de 100¹⁹. Construyó todo tipo de embarcaciones desde pequeñas goletas pasando por lugres, bergantines y corbetas y terminando por grandes fragatas como la construida en Ripa en 1857 de 525 Tm. El diario *Irurac bat daba cuenta de su encargo en tono triunfalista. Era el mayor*

15. Libro de actas de Abando, 1-11-1855.

16. Libro de actas de Abando, 31-8-1834.

17. Libro de actas de Abando, 2-2-1856.

18. Los dos mundos de Santiago Arana. Jose Ignacio Salazar Arechalde. Bidebarrieta 21/2010.

19. Oyarbide, Lourdes. Construcción naval en el País Vasco. Siglos XVI-XIX. Evolución y análisis comparativo, Diputación Foral de Gipuzkoa, 2002, pg. 285.



buque que se iba a construir en la ría por un inteligente y activo maestro constructor, para un renombrado armador, Jose Antonio Uriguen, y un acreditado capitán, Mariano Soltura²⁰. Aunque en menor número, no dejo de ser importante la actividad de los astilleros de su hermano Andrés en La Vega y en La Salve. Sin las cifras precisas de Santiago, conocemos algunos datos de los barcos que construyó, uno de ellos, el San Francisco de Sales, llegó a arrebatarse a Santiago el primer puesto entre los mayores buques construidos en la ría²¹.

El auge en la actividad naval se verá reflejado no solo en la economía local. La animación en los astilleros se plasma también en las botaduras de los barcos en la ría, auténtico acontecimiento social que convoca a miles de personas. El *Irurac bat del 14 de abril de 1858 da cuenta de la animación que se vivía en el Campo Volantín con la botadura de un bergantín del constructor Uresandi y de la fragata Gertrudis de Andrés Arana.*

Entre 1854 y 1857 ostenta Santiago el cargo de alcalde de Abando²². Durante dos años y medio no le faltaron problemas que afrontar. El terrible colera morbo se tuvo que combatir habilitando hospitales en la casa Bayo, en Mena y en la ermita de Basurto y contratando a tres médicos cuyo coste tuvo que adelantar el propio alcalde²³. La gestión ordinaria se dirige a la mejora de infraestructuras y obras públicas como los caminos de Bilbao la Vieja, Ripa y Larrasquitu entre otros. Las principales obras durante su mandato fueron sin duda la construcción del nuevo cementerio²⁴ y la renovación de la Campa de Albia con la colocación de 30 bancos de piedra²⁵, primer esbozo de una plaza pública de esparcimiento que todavía hoy se puede disfrutar. También en el mandato de Arana se incluyen en el presupuesto las cantidades correspondientes a los tres maestros, dos para niños y uno para niñas, para establecer la gratuidad en la escuela municipal²⁶.

En estos años Santiago comprará los terrenos colindantes a la iglesia de San

20. Irurac bat, 6-1857.

21. Irurac bat, 20-3-1860. El diario da cuenta de que, en la primera salida realizada por el buque desde Bilbao, empleó 5 días en llegar a Liverpool y 120 días desde la ciudad inglesa hasta Manila. El diario elogiaba el buque de Andrés de esta manera "ha gustado entre marineros experimentados la Sales por su elegante forma como por la solidez de su construcción, enaltecen la pericia del joven Arana de quien tantas muestras tiene ya la matrícula de Bilbao.

22. Libro de actas de Abando, 1-10-1854. Fue elegido por mayoría de 6 votos frente a los 2 votos que obtuvo Jose Jaureguibeitia y 1 Miguel Derteano.

23. Libro de actas de Abando, 16-12-1855. Alcance a favor del alcalde Santiago Arana de 6029 reales. Se acuerda incluirlo en el presupuesto de 1856 por cuanto los tiene suplidos de su propio bolsillo.

24. Libro de actas de Abando, 2-12-1855. Las obras se adjudicaron a Juan Antonio Arostegui en 92.5000 reales, según proyecto redactado por L. F. Moñiz.

25. Libro de actas de Abando, 21-5-1856. El cantero Andrés Abrisqueta construyó los 30 bancos 2250 reales.

26. Libro de actas De Abando, 25-1-1857.



ABANDO Y LA FAMILIA ARANA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Vicente donde construirá su casona de Albia. El ayuntamiento aprobó la adquisición en la parte que le correspondía, con el voto discrepante de un regidor, y remitió el expediente al Tribunal eclesiástico en lo que afectaba a la fábrica de la iglesia²⁷.

Andrés de Arana también detentó la alcaldía de Abando, aunque lo hizo unos años más tarde, en 1863 y 1864. En los años en que preside el ayuntamiento, los libros de actas reflejan una realidad netamente urbana. En la calle de San Francisco, en terrenos de la anteiglesia, se empezaban a construir muchas edificaciones lo que exigió la instalación de una red de saneamiento y una ampliación del servicio de limpieza²⁸. Al mismo tiempo se desarrolló la mejora de los caminos, en especial los que unían los astilleros, el muelle de Ripa, la carretera de Balmaseda y la estación de ferrocarril²⁹ y se construyó un hospital en la llamada casa del peso viejo³⁰.

EL FINAL DE LA ANTEIGLESIA

Nace Sabino Arana el 25 de enero de 1865. La casa de Albia donde ve la primera luz, poco tiene que ver con los tradicionales caseríos de la Tierra Llana. Abando no es una remota y bucólica

aldea rural compuesta de labradores y ganaderos. Los barrios anexos a Bilbao no dejan de formar parte de la periferia urbana con unos servicios que la villa no puede acoger en su corto perímetro territorial.

De ahí la necesidad de la anexión jurisdiccional que pretende Bilbao y que será elemento de enfrentamiento entre los dos municipios durante más de medio siglo³¹. El proceso se inició en el año 1821 pero realmente hasta la década de los años 50 no adquiere visos de que pueda llegar a ser una realidad. Precisamente en 1857 el concejal del ayuntamiento de Bilbao Gabriel María Orbeago se pone en contacto con Santiago Arana porque, decía, *“puede de ser una de las personas más influyentes en el buen resultado de la unión jurisdiccional del pueblo de Abando al de Bilbao”*. El mismo concejal informaba poco después que Arana *“trabajaba en sentido de preparar la opinión pública del vecindario de Abando para la unión voluntaria de dicha jurisdicción a la de Bilbao”*³². A fines de 1858 Orbeago da cuenta de sus gestiones con Santiago de Arana y éste le dibuja con nitidez la realidad de Abando en la que encontramos dos mundos diferentes. Por un lado, Bilbao la Vieja, Ripa y Olabeaga podían ser

27. Libro de actas de Abando, 30-9-1854. Adquiere 186 estados de terreno que posteriormente ampliará con otros 134 estados más (31-12-1854).

28. Libro de actas de Abando, 8-3-1863.

29. Libro de actas de Abando, 15-2-18863.

30. Libro de actas de Abando, 7-2-1863, 4-5-1863 y 21-8-1863.

31. La conquista de Albia: Medio siglo de lucha por el espacio. José Ignacio Salazar Arechalde. Bidebarrieta 22/2011.

32. Libro de actas de Bilbao, 1-2-1858.



propicios a la unidad, opinión que era diferente a la que se palpaba en la zona alta de Abando, la más rural. Los barrios más urbanos son los que ven con mejores ojos una unión con Bilbao, entre otros precisamente el de Ripa donde se encontraban los astilleros de Arana.

En la década siguiente Bilbao presiona con más ímpetu y Abando en concejo general de vecinos³³ acuerda no ceder un palmo de terreno a Bilbao porque se considera contrafuero. Decenas de firmas avalan el acuerdo entre las que podemos ver la de Andrés Arana, pero no la de su hermano Santiago. Con posterioridad se convoca a los mayores contribuyentes y aquí se adopta una posición más pragmática al admitir alguna cesión territorial. Curiosamente de los 31 asistentes, 26 votaron a favor, entre otros Santiago Arana y 5 en contra, entre otros su hermano Andrés Arana que se ratificaba en su idea de no ceder ni un palmo de terreno a Bilbao.

Algún autor al hablar de las discrepancias políticas entre los hermanos Arana- Santiago carlista y Andrés liberal-,

considera que las mismas se podían encontrar en la cuestión de la anexión por Bilbao de parte de Abando³⁴. Vemos, en efecto, que hay discrepancias entre los dos hermanos, pero por motivos justamente contrarios a los que aquel planteaba. Santiago, pragmático y probablemente buscando la defensa de sus intereses económicos, intenta mantener un equilibrio entre la existencia política de Abando y el crecimiento jurisdiccional de Bilbao. Andrés, intransigente, mantiene una posición numantina de rechazar toda anexión y no ceder un palmo de terreno.

El proceso siguió su curso y el 2 de abril de 1870 se consumó la anexión de una parte de Abando. En vísperas de la insurrección de 1872 Santiago Arana era, como su hijo Sabino, vecino de Bilbao y no alcalde carlista de Abando como dice erróneamente Juaristi³⁵. La desaparición definitiva de Abando como municipio tiene lugar en 1890. La ampliación del territorio de Bilbao era algo inevitable. Es cierto que acaso se pudo haber hecho de otra manera, pero el Bilbao del futuro necesitaba un territorio que solo Abando le podía ofrecer.

33. Libro de actas de Abando, 16-1-1861.

34. Juaristi, Jon. Vicente de Arana. Bilbao. 1990. P. 6 y 9. Sugiere Juaristi, frente a lo que dicen los documentos, que Andrés Arana era partidario de la anexión ya que estaba *"firmemente decidido a sacar el máximo provecho posible del auge industrial de la Villa"*.

35. Juaristi, Jon. El chimbo expiatorio. Espasa. Madrid. 1999. P. 30.

